

CAPÍTULO UNO

Los Fundamentos Bíblicos para los Grupos Pequeños

Como líder de un grupo pequeño, el aspecto más importante que necesitas conocer es el fundamento bíblico de tu ministerio. Examinaremos las raíces y los requisitos bíblicos, y después consideraremos brevemente los hechos adicionales que apoyan la necesidad de que existan grupos. Presta mucha atención y no te pierdas nada porque esta información te ayudará a captar el significado de tu rol como líder de un grupo pequeño.

El ministerio de los grupos pequeños está cimentado sobre una sólida base bíblica. Este firme fundamento es una protección contra las tormentas del cambio, traídas por las distintas modas programáticas que surgen en nuestras iglesias. Aunque al principio dichas novedades parecen ser muy interesantes y potencialmente benéficas, se desploman con mucha rapidez porque les falta una clara base bíblica. El trabajo con grupos pequeños no es una de estas modas caprichosas. De hecho, entre todos los posibles

formatos de ministerio que se encuentran a disposición de la iglesia local, *¡los grupos pequeños tienen el mayor fundamento bíblico!* En consecuencia, es importante para ti como líder comprender y apreciar la rica herencia bíblica que te precede.

LAS RAÍCES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Las bases de los ministerios actuales con grupos pequeños se pueden ubicar en el Antiguo Testamento. El grupo pequeño se origina en la naturaleza misma de Dios. Génesis 1:1 emprende el registro bíblico con la sencilla y profunda afirmación de que Dios (*Elohim*) es el Creador de todo lo que existe. La palabra *Elohim* es plural y designa o incorpora a más de una persona.

Aunque se ha traducido en singular a lo largo del Antiguo Testamento, la palabra expresa la unidad de tres personas en un solo Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estos tres comparten la misma naturaleza y majestad de Dios: una relación única más allá de nuestra comprensión humana. Sin embargo, la trinidad representa para nosotros el concepto central de las relaciones dentro de un grupo. Nuestra propia necesidad y utilización de los grupos es una extensión lógica del hecho de que Dios existe dentro de la forma divina de un grupo pequeño. Por supuesto, el término *grupo pequeño* no se emplea en la Escritura, como tampoco el término *trinidad*.

El concepto de grupos se ilustra más adelante en el relato del Antiguo Testamento acerca del pueblo escogido de Dios, los israelitas. En el entramado de sus identidades individuales y colectivas se tejieron firmemente la noción y la práctica de los grupos. Comenzando por la nación en

su totalidad hasta llegar a las unidades familiares más reducidas, la mentalidad del grupo pequeño se encontraba inserta en la existencia del judío.

Nación: Los israelitas eran un pueblo escogido: Dios los había apartado de todos los demás pueblos sobre la faz de la tierra (Deuteronomio 7:6). Era un grupo selecto y único dentro de la creación humana. Dicho pueblo no fue escogido por ser numeroso, sino porque eran pocos y Dios los amaba (Deuteronomio 7:7-8). Ellos formaron una gran familia llamada *la casa de Israel* (Éxodo 40:38). Esta identidad de familia servía como modelo alrededor del cual la nación se organizaba internamente.

Tribu: La casa de Israel, en virtud de su descendencia de los doce hijos de Jacob, se encontraba dividida en doce subgrupos o tribus (Génesis 49). Las tribus se constituían en un método para que los líderes manejaran y guiaran al pueblo. Esos subgrupos tribales se establecieron claramente cuando la tierra de Canaán se dividió entre los israelitas de acuerdo con sus tribus y familias (Josué 13-22).

Familia o clan: Además, las tribus se dividían en grupos de parientes conocidos con el nombre de clanes o familias. Para el último año del viaje de los israelitas por el desierto, existían 57 familias entre las doce tribus. Las familias estaban conformadas por los nietos y biznietos de las doce cabezas de las tribus. Números 26:21-49 nos da un perfil de las familias con sus tribus asociadas.

Casa: Los diferentes clanes se dividían en subgrupos familiares o parentelas que vivían en la misma casa, incluyendo a los siervos y personas a cargo. Este es el concepto que encierra la Escritura cuando nos habla de la *casa* de

José (Génesis 50:8) o *Faraón y toda su casa* (Deuteronomio 6:22). Una casa típica reunía a varias generaciones de parientes y siervos.

Padres u hombres: Un hombre específico, incluyendo a su esposa e hijos, era el grupo más pequeño dentro de la identidad judía. Las frases “hijo de” e “hija de” eran formas comunes de identificación social que conectaban a la persona con su padre. Una sola unidad familiar podía existir como parte de una casa mayor o como una entidad separada. Los grupos familiares individuales eran el corazón de la sociedad judía, es decir, los grupos pequeños básicos.

Todo judío podía recitar su identidad basado en la nación, tribu, familia, casa y padre (muchos todavía lo pueden hacer). Estas agrupaciones de identidad eran importantes designaciones políticas, sociales y espirituales.

JESÚS COMO LÍDER DE UN GRUPO PEQUEÑO

A Jesucristo se le describe como el más grande líder de un grupo pequeño de la historia. Él es nuestro modelo. Efesios 5:1-2 (NVI) nos dice: *Imiten a Dios... y lleven una vida de amor*. Es claro que la idea fundamental del apóstol Pablo es que lleguemos a ser como Cristo en nuestro carácter. Sin embargo, enfocarnos únicamente en la formación del carácter es captar tan sólo la mitad de lo que quiso expresarnos el autor. También debemos imitar el caminar de Cristo, es decir, sus acciones o su comportamiento, los cuales estuvieron marcados por el amor.

¿Cómo puede una persona volverse como Cristo? ¿Cómo puede uno aprender a caminar en amor? ¿En qué clase de contextos un cristiano experimenta el parecerse a

Él y llegar a ser como Él? Las respuestas a estos interrogantes no son sencillas. Sin embargo, si examinamos con detenimiento el relato del Nuevo Testamento sobre la vida y ministerio de Jesús, es evidente que los *grupos pequeños* son un método clave.

Para mí, la participación de Jesús en uno de estos grupos es la razón más convincente por la cual las iglesias locales necesitan estudiar seriamente la posibilidad de que los grupos sean una parte integral de su vida congregacional. Aunque talvez no sea sabio ni conveniente que los creyentes copien cada *acto* de Jesús (por ejemplo, sanar a un hombre ciego escupiéndole en los ojos, Marcos 8:23), sí resulta lógico repetir aquellos patrones de comportamiento que conformaban sus métodos para el ministerio. Por lo tanto, tiene mucho sentido explorar el uso que Jesús le daba a los grupos pequeños.

Tú estás involucrado en una forma de liderazgo en la cual también participó nuestro Señor y Salvador. Estás recorriendo sus pisadas. Entonces, es esencial que amplíes tu conocimiento y comprensión sobre los grupos pequeños. La esencia de lo que necesitas saber acerca de Jesús como líder de uno de estos grupos se puede resumir en siete enunciados clave:

Primero, Jesús inició su ministerio en la tierra mediante el *establecimiento* de su “pequeño grupo”, los discípulos. Uno de los primeros actos de Jesús al iniciar su ministerio público fue formar su grupo pequeño (Mateo 4:18-22, Lucas 6:13-16). En Mateo 10:2-4 se relacionan los nombres de sus miembros, los doce hombres que Él escogió. El Hijo de Dios ciertamente no necesitaba la compañía ni la asistencia de los discípulos. Sin embargo, desde el comienzo optó por establecer una estructura de relaciones

interpersonales y ministrar dentro de ella. Entre todos los discípulos que procuraban seguirle, los doce eran miembros del grupo interno designado por Él. Esta era una aplicación o representación de la relación divina que Jesús posee como miembro de la trinidad.

Segundo, Jesús estaba comprometido activamente en contextos ministeriales *tanto* de grupos grandes *como* de pequeños. Los ministerios de estas dos clases de grupos no se oponían entre sí, y tampoco se trataba de involucrarse con uno de ellos de manera exclusiva. Él proclamó su reino a grandes multitudes y fue bien recibido (Marcos 12:37). Igualmente, se reunía con grupos pequeños en los hogares (Mateo 26:6) y le dedicaba un tiempo considerable a su grupo especial formado por los doce.

Tercero, vemos que el ministerio de Jesús hacia los grupos grandes estuvo precedido por el contexto de su grupo pequeño, y provenía de él. ¿Qué fue primero: la gallina (el grupo grande) o el huevo (el grupo pequeño)? En el caso del ministerio público de Jesús, su énfasis en el grupo pequeño surgió primero que su participación en los grupos grandes. Además, el grupo pequeño era el que proporcionaba la plataforma para el ministerio de Jesús a grupos grandes de personas. Era usual que Él tuviera a su lado a los doce discípulos cuando proclamaba las Buenas Nuevas a las multitudes. Sin embargo, con frecuencia se retiraba a la familiaridad y apoyo de su selecto grupo pequeño (Marcos 3:7).

Cuarto, Jesús pasó la mayor parte del tiempo con su grupo pequeño. Si se pudiera sumar el tiempo exacto que Él pasó con sus discípulos, probablemente el resultado mostraría que dicho grupo consumía la mayor parte de su tiempo. Ellos estaban juntos constantemente. Viajaban jun-

tos, compartían los alimentos, sufrían mutuamente las dificultades y vivían juntos, literalmente. A medida que la crucifixión de Jesús se acercaba, Él pasaba cada vez más tiempo con su grupo pequeño, y menos con las multitudes que lo buscaban.

La quinta afirmación clave acerca de Jesús como líder de grupos pequeños es que las relaciones, no las organizaciones, eran un aspecto central de su metodología. Él le dedicó poco tiempo y atención (si es que lo hizo) a la construcción de una organización terrenal. El reino que buscaba proclamar no era una organización material, sino un reino celestial (Lucas 17:20-21). Su mensaje, el Evangelio, era de mayor interés para Él que establecer y poner en funcionamiento una institución humana. Cristo fácilmente pudo haber permanecido al margen de las relaciones que lo enredaban en las necesidades humanas y el sufrimiento. Sin embargo, como una demostración práctica del Evangelio, escogió pasar su tiempo con la gente, cuidando, sanando, escuchando, perdonando, motivando, enseñando y predicando. Debido a su énfasis en las personas, no en los programas, la única organización que mereció su tiempo y atención constantes fue su grupo pequeño (el cual nunca fue clasificado como una organización o un programa).

Sexto, vemos que Jesús empleaba el contexto del grupo pequeño para enseñar y ejemplificar con su vida el conocimiento, las actitudes y los comportamientos espirituales. Una vez conformado su grupo, Jesús enseñó y exhibió la verdad espiritual simplemente acercando a los discípulos a Él. No era una experiencia formalizada ni académica. Los miembros del grupo simplemente participaban con Cristo en cualquier actividad que realizara. Ellos veían y experimentaban las actitudes y acciones

sobre las cuales amonestaba a otras personas para que las adoptaran. La asociación que ellos hacían ocurría antes que las explicaciones de Jesús. Fue mediante esta intimidad que a los doce se les concedió *conocer los misterios del reino de Dios* (Lucas 8:10). El grupo pequeño era su laboratorio de aprendizaje vivencial.

Finalmente, el grupo pequeño fue el método de Jesús para la enseñanza del liderazgo. Él se dedicó primordialmente a la tarea de desarrollar un grupo selecto de hombres, los apóstoles. Su meta era equipar a aquel pequeño grupo de discípulos para que llevaran a cabo la labor del Evangelio, después de que Él volviera al Padre. El éxito había de medirse en función de sus futuros ministerios y no de sus logros actuales. Jesús escogió a hombres comunes —sin estudios ni preparación según los estándares del mundo (Hechos 4:13)— que estaban dispuestos a seguirlo y a ser enseñados por Él. Por su parte, Jesús dedicó su vida a aquellos hombres y les asignó el futuro de su ministerio entero (ver Juan 17). Ellos recibieron la Palabra de Dios (versículo 14) y la protección de Jesús (versículo 12). Agradeciendo al Padre por *los hombres que del mundo me diste* (versículo 6), Jesús además pidió por su santificación *en la verdad* (versículo 17). Sería *por la palabra de ellos* que muchos llegarían a creer (versículo 20).

LA IGLESIA PRIMITIVA COMO EJEMPLO

Desde el principio, los grupos pequeños eran esenciales para el desarrollo y éxito de la iglesia. Este hecho no resulta sorprendente dado el trasfondo de las personas involucradas, su contexto social y la naturaleza de la iglesia.

Los primeros cristianos en su mayoría eran judíos y sólo tiempo después el apóstol Pablo llevó las Buenas Nuevas a los gentiles (Hechos 9:15). Como resultado, la iglesia primitiva poseía un fuerte tono judío, del Antiguo Testamento, incluyendo su énfasis en los grupos. Cada unidad familiar era el centro de la instrucción judía religiosa y social, y esta práctica se mantuvo en la época del Nuevo Testamento. No es extraño que los grupos pequeños fueran un elemento natural de la iglesia primitiva.

El hogar desempeñaba un papel esencial y decisivo en la sociedad judía. Era el ambiente para muchas actividades familiares y comunitarias. La iglesia en los hogares se convirtió en una expresión natural de este énfasis. En realidad, excepto aquellas a las que se les nombra en una ubicación geográfica general, las únicas congregaciones citadas en las epístolas son las que se encontraban en hogares específicos. Por ejemplo, las iglesias que se congregaban en el hogar de Priscila y Aquila (Romanos 16:3-5) y Filemón (versículo 2).

La familia era una de las principales metáforas que utilizaba Pablo para describir a la iglesia. Él animaba a los gálatas a *hacer bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe* (Gálatas 6:10), y les brindaba aliento a los creyentes en Éfeso recordándoles que eran miembros de la *familia de Dios* (Efesios 2:19). Pablo recurrió a esta misma imagen verbal al escribirle a su amigo Timoteo (1 Timoteo 3:15).

El apóstol Pedro también utilizó la metáfora de la casa al referirse a la iglesia como *la casa de Dios* (1 Pedro 4:17), y además amplió esta idea llamándola *la casa espiritual* (1 Pedro 2:5). Tanto Pablo como Pedro veían a la iglesia como una familia espiritual y como el cuerpo de

Cristo (otra metáfora favorita). El término *casa*, aprovechaba esta imagen y sus relaciones inherentes.

Hechos 2:42-47 nos permite vislumbrar cómo funcionaba la casa de Dios en Jerusalén (la iglesia). Era una época emocionante. Aquí se nos da un bosquejo de sus actividades: *Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones* (versículo 42). Existía un equilibrio entre la instrucción, el compañerismo, las actividades comunes (alimentación), y las responsabilidades espirituales (oración). El ambiente estaba “cargado”. Prevalecía un sentido de temor reverente, unidad y alabanza. Las personas se cuidaban mutuamente. Vendían sus propiedades y posesiones, y los ingresos de la venta los compartían con los que tenían necesidades. Esta dinámica fue recibida con beneplácito por todo el pueblo. El crecimiento espiritual y numérico era evidente. Dios estaba obrando en medio de ellos.

Hogares particulares contribuyeron al éxito: *Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan EN LAS CASAS, comían juntos con alegría y sencillez de corazón* (Hechos 2:46, el énfasis es del autor). *Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo* (5:42). Más adelante vemos a Pablo enseñando y evangelizando activamente *por las casas* (20:20). Las reuniones en los hogares proporcionaban la columna vertebral de la estructura de la iglesia. Pero, incluso siendo tan importantes, no eran el único ambiente en el que funcionaba la iglesia de Jerusalén.

Las grandes concentraciones también hacían parte de la rutina establecida. Los creyentes se reunían en el templo al igual que en las casas. Para ellos era natural girar alrededor de los escenarios con los que se encontraban más

familiarizados: el templo y las sinagogas. Aunque estas reuniones masivas eran útiles para la dinámica de la comunidad de la iglesia, con frecuencia el foco de atención se encontraba en los no creyentes, con un énfasis evangelístico (Hechos 3:11-26, 6:9-10, 8:4-8, 17:1-4).

Con el tiempo, las reuniones a las que asistía un público numeroso se volvieron más difíciles. La iglesia comenzó a enfrentar una persecución que iba en aumento. Los seguidores de Jesucristo se encontraron con el hecho de que ya no eran bienvenidos al templo, las sinagogas ni los foros públicos. Las reuniones pequeñas en las casas, por lo tanto, adquirieron una importancia aún mayor. Sin embargo, sería un error concluir que las iglesias en las casas surgieron exclusivamente como resultado de la persecución. Antes de la persecución, con o sin ella, la participación activa en esta clase de iglesia no se consideraba una opción, *¡era la norma!*

La iglesia en los hogares permaneció como la forma más difundida de estructura eclesial hasta los tiempos de Constantino, en los años 274-337 d.C. —según dicen, el primer emperador cristiano de Roma—. A partir de esa época, las edificaciones para las iglesias (basílicas, catedrales, capillas) comenzaron a desplazar a la iglesia en las casas. Aproximadamente en 1250 d.C. la catedral gótica había alcanzado su máxima popularidad. En consecuencia, se había vuelto normal la errada percepción teológica de que *la iglesia era un edificio, no un cuerpo de personas*. Desde entonces la historia nos ha entregado una variedad de movimientos renovadores que han puesto en tela de juicio esta idea. Algunas personas (incluyéndome a mí) argumentaríamos que otro movimiento semejante está comenzando a arder hoy en día. El resurgimiento contempo-

ráneo de los grupos pequeños como una herramienta de renovación y crecimiento constituye un esfuerzo para que la iglesia comprenda todo su potencial. Sin embargo, la “mentalidad de edificio” es persistente y continúa ofreciéndonos una dura batalla.

EL MANDATO NEOTESTAMENTARIO

Una buena porción del Nuevo Testamento, si no la mayor parte de él, trata sobre el tema de las actitudes y acciones con las que Dios ha calificado a los miembros de su casa, la comunidad de creyentes. Consideremos algunos de los versículos que contienen la frase “unos a otros”:

Amaos los unos a los otros... y prefiriéndoos los unos a los otros (Romanos 12:10).

Recibíos los unos a los otros (Romanos 15:7).

Los miembros todos se preocupen los unos por los otros (1 Corintios 12:25).

Sobrellevad los unos las cargas de los otros (Gálatas 6:2).

Perdonándoos unos a otros (Efesios 4:32).

Animaos unos a otros, y edificaos unos a otros (1 Tesalonicenses 5:11).

Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras (Hebreos 10:24).

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros (Santiago 5:16).

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros (1 Pedro 4:10).

Debemos también nosotros amarnos unos a otros (1 Juan 4:11).

Esta lista sólo nos ofrece una pizca de las normas que deben gobernar la casa de Dios. Aun así, debemos formularnos la pregunta obvia: ¿Cuál es el mejor escenario o el método ideal para buscar estas actitudes y acciones bíblicas? Indudablemente podemos dar más de una respuesta pero, con base en la evidencia bíblica, una respuesta lógica es: *los grupos pequeños que se reúnen en los hogares*. Este contexto ideal enfatiza las relaciones en un escenario informal, lo cual a su vez nos ayuda a comprender e implementar el mandato neotestamentario. Este hecho era una verdad para la iglesia primitiva y todavía lo es para nosotros hoy en día.

Hebreos 10:24-25 (NVI) nos arroja más luz al respecto. Aquí se nos instruye para que no dejemos de congregarnos (olvidar o abandonar). Nuestra respuesta usual en la actualidad hacia este mandato es asumir que se nos está exhortando a ir a la “iglesia”: un servicio dominical por la mañana que se realiza en un edificio. Con seguridad esta aplicación es legítima, pero no es inherente al propósito del autor. Se nos dice específicamente que debemos *estimularnos al amor y a las buenas obras, y animarnos unos a otros*. Tales actividades son posibles en un servicio con grupos grandes, pero no son probables. Además, la dinámica de las relaciones que se presenta en un grupo pequeño provee el escenario ideal.

Las palabras de Jesús que se encuentran en Mateo 18:20 son muy importantes: *Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*. No se necesitan *doscientas* o *trescientas* personas. La relación vertical que cada creyente disfruta con Jesús se facilita y amplía por medio de las relaciones horizontales entre los dos o tres que son necesarios. Por lo tanto, yo sugiero

que dos creyentes son el mínimo requerido para constituir una comunidad cristiana. Esto nos lleva a la conclusión de que la “iglesia” no se limita a las habituales reuniones numerosas, sino que también puede ser una función legítima de los grupos pequeños.

Nuestro mandato no se limita a un enfoque interno, una sociedad secreta únicamente para creyentes. Cuando Jesús nos ordena *hacer discípulos en todas las naciones* (Mateo 28:19), abre la membresía en la casa de Dios a todas las personas. Para cumplir con esta dimensión del mandamiento, nuevamente los grupos pequeños pueden jugar aquí un rol significativo. Pablo lo entendía de esta manera. Sus esfuerzos con respecto a la instrucción y evangelismo masivos se incrementaron mediante la evangelización y la enseñanza personales en los diferentes hogares (Hechos 19:8-10, 20:20-21). Un ejemplo es la conversión del carcelero y toda su familia (Hechos 16:32-34).

El evangelismo —y el tema más amplio del discipulado— mejora muchísimo en el contexto relacional de los grupos pequeños. Los grupos ofrecen un ambiente de *persona a persona* y no una agenda de *programa a persona*. Este contexto más natural e interpersonal se presta para compartir el Evangelio. Así lo reveló un estudio realizado en 1988 sobre la religión en Estados Unidos, adelantado por el Centro de Investigación Religiosa de la Universidad de Princeton, bajo la dirección de George Gallup, Jr. El estudio se refiere a los grupos pequeños como “la herramienta evangelística de los años 90”.

En resumen, el soporte bíblico para estos grupos es abrumador. Comenzando por el Antiguo Testamento y continuando a través del Nuevo, los grupos pequeños figuran como una parte integral de la vida de los creyentes.

Sin embargo, aun más importante es el hecho de que el Señor Jesucristo ministró en el contexto de un grupo pequeño. Por lo tanto, estoy dispuesto a afirmar que estos grupos son una *necesidad* en la iglesia local y no simplemente una opción programática. Tu grupo pequeño es, en parte, un reconocimiento de esta necesidad. Tu liderazgo en este tipo de ministerio tiene profundas raíces bíblicas y es ideal para llevar a cabo el mandamiento bíblico. ¡Felicidades!

EL ESPÍRITU SANTO COMO MIEMBRO DEL GRUPO

Un fundamento primordial que sostiene tu rol como líder de un grupo pequeño es el lugar que ocupa el Espíritu Santo dentro del mismo. Dicho en términos sencillos, Él es el líder y el miembro invisible, pero que está presente. Tú funcionas como su colíder, el instrumento humano de su guía y dirección. Tu rol primario es facilitar el ministerio del Espíritu Santo en la vida de los miembros mediante la planeación y orientación de las actividades del grupo. Por favor, integra esta realidad a tus pensamientos y acciones ya que es vital para el éxito de tu grupo y el tuyo como líder.

De manera condensada, aquí encuentras siete ministerios que el Espíritu Santo ejerce en tu grupo.

Él mora (Romanos 8:9-11). La Escritura es clara cuando dice que el Espíritu Santo mora en cada persona que ha aceptado a Jesucristo como Salvador. El Espíritu Santo está presente siempre que los creyentes se congregan. Esto significa que Él está presente en todas las reuniones del grupo. Debemos reconocer este hecho y actuar en consecuencia.

Él guía (Juan 16:13). Así como lo hace con cada creyente, el Espíritu Santo también provee guía dentro de los grupos pequeños. Sin importar que el asunto sea decidir el horario, seleccionar un formato, responder a la Palabra, tratar con un miembro obstinado, regocijarnos por el triunfo personal de un miembro, o cualquier otro asunto, debemos seguir siendo sensibles a su guía y dirección. Este proceso no siempre es sencillo. Sin embargo, debemos hacer nuestro máximo esfuerzo para ejercitarnos en la práctica de seguir su liderazgo y discernir la voluntad de Dios.

Él enseña (Juan 14:26). El Espíritu Santo es nuestro maestro. Mediante su iluminación de los textos bíblicos podemos llegar a conocer y comprender la verdad espiritual. Cuando nos enseña, Él puede utilizar a otro miembro del equipo para explicar o ilustrar, desde la vida de esa persona, la verdad espiritual que se está examinando.

Él nos redarguye (Juan 16:8). Cuando nos confrontamos con las exigencias de la Escritura, es el Espíritu Santo quien da testimonio a nuestro espíritu y nos convence de nuestras actitudes y acciones erradas. El Espíritu puede convencer simultáneamente a todos los miembros del grupo. Es posible que tengan que rechazar alguna actitud o acción que no sea del agrado de Dios.

Él intercede (Romanos 8:26). El Espíritu intercede ante Dios Padre a favor nuestro. Nuestras oraciones en grupo refuerzan las oraciones individuales. En nuestra debilidad espiritual el Espíritu nos ayuda al defender nuestra causa delante de Dios. Individual y colectivamente, tenemos a Uno que mora en nosotros, conoce nuestras necesidades más profundas e intercede dentro de nosotros, mientras que Jesucristo intercede por nosotros a la diestra de Dios.

Él habilita (1 Corintios 12:11). Los dones espirituales son habilidades dadas por Dios para servir al cuerpo de Cristo, donde y como Él nos dirija. El Espíritu Santo es la fuente de nuestros dones espirituales. Por medio de los dones que Él nos da tenemos la habilidad de servirnos unos a otros, específicamente a los miembros de nuestro grupo.

Él unifica (Efesios 4:3). Como hijos de Dios somos un pueblo. El mismo Espíritu nos hace uno y efectúa todas las cosas previamente mencionadas. Nuestra unidad práctica como grupo es posible sobre la base de nuestra unidad espiritual a través del Espíritu Santo.

LA DEFINICIÓN DE GRUPO PEQUEÑO

¿Cómo definirías las palabras *grupo pequeño* en el contexto de la iglesia local? Esta es una pregunta importante. Formular una definición es crucial, ya que identifica las características de la actividad que has decidido liderar. Entonces, permíteme definir lo que quiero decir cuando utilizo las palabras *grupo pequeño*. Puede que haya otras definiciones, pero aquí presento una definición genérica:

Un grupo pequeño dentro de la iglesia es una reunión voluntaria e intencional de tres a doce personas que se congregan regularmente, con la meta compartida de la mutua edificación cristiana y el compañerismo.

Esta definición tiene mucho contenido. Así es que examinémosla cuidadosamente, descomponiéndola frase por frase.

Dentro de la Iglesia. El enfoque de nuestra definición, y de este libro, está en los grupos dentro del contexto

y ministerio de la Iglesia, el cuerpo de Cristo (Romanos 12:5). Esta distinción es importante porque los grupos pequeños se utilizan en muchos otros contextos, tales como: educación, negocios, ámbitos militares, gobierno, etc., lo cual tiene sentido ya que dichos grupos son un método excelente para facilitar la interacción humana y lograr resultados. Sin embargo, dentro de la iglesia, a diferencia de la mayoría de grupos, tienen un propósito y dimensión espirituales definidos para su existencia. Como tales, los grupos pequeños existen y operan bajo la dirección del Espíritu Santo, utilizando los valores y estándares bíblicos.

Voluntariamente. La gente no puede ni debe ser forzada a unirse a un grupo pequeño. Los miembros potenciales deben escoger participar. Se puede argumentar que ser miembro de un grupo es una obligación o deber espiritual, pero esta técnica coercitiva no produce una participación a largo plazo. La gente necesita saber, comprender, ver y experimentar el valor de la membresía en un grupo. La salvación no se le puede imponer a las personas, como tampoco se las puede forzar a asistir a un grupo.

Reunión intencional. Los grupos pequeños son reuniones premeditadas y planeadas de personas. No son acontecimientos caprichosos que se dan al azar. Los tipos de grupos que se incluyen en nuestra definición se caracterizan por tener un propósito y un diseño claros. Ellos reúnen a las personas sistemáticamente por razones deliberadas.

Tres a doce personas. El tamaño del grupo es muy importante. Cuando la membresía es de más de doce personas, se vuelve cada vez más difícil mantener interrelaciones efectivas y cumplir las metas. Esto no quiere decir que grupos más grandes no funcionen; pero la probabilidad de que tengan éxito se reduce en proporción al tamaño

en que se incrementan. El grupo de Jesús estaba conformado por sólo doce personas, además de Él. Si un grupo de este tamaño fue adecuado para Jesús, siendo Dios, haríamos bien en seguir su ejemplo. (El tema sobre el tamaño de grupo se planteará de nuevo más adelante).

Regularidad de las reuniones. Los grupos pueden existir únicamente en el papel y nunca reunirse. Tales grupos se salen de nuestra definición. Nosotros estamos interesados en los que se reúnen de manera frecuente y constante. Las reuniones se programan para un tiempo específico, en un día exacto, a una hora y lugar definidos. Mi preferencia es de una hora y media, en una noche entre semana, de 7:00 p.m. a 8:30 p.m., en mi hogar o en el de otro miembro del grupo. Después exploraremos otras opciones.

Con una meta compartida. El propósito del grupo no es un secreto que sólo el líder debe conocer y los demás adivinar. Los miembros que participan en grupos que concuerdan con la definición ideal, entienden, aceptan y promueven activamente las metas comunes; y el propósito general para la existencia del grupo es abiertamente reconocido y aprobado tanto por el líder como por los miembros. Aunque muchas metas y objetivos pueden guiar la existencia de un grupo, se deben buscar mutuamente las dos metas generales de la edificación cristiana y el compañerismo.

Mutua. El conocido lema “uno para todos y todos para uno” capta este aspecto de la definición. Cada miembro del grupo debe aceptar activamente la responsabilidad por el éxito del grupo. No puede haber observadores que no hagan nada; todos deben ser miembros activos. Los miembros deben percibir su participación como una mezcla tanto de dar como de recibir. El líder y los miembros son responsables de las relaciones, procesos, tareas y metas.

Esta responsabilidad compartida se enfoca en dos grandes áreas que se discuten a continuación.

Edificación cristiana. Las palabras griegas para “edificar” (*oikodomeo*) y “edificación” (*oikodome*) literalmente significan “construir” o “edificando”. Si se les añade la palabra “cristiano”, el sentido se enfoca en la idea de fortalecer o reforzar la vida espiritual de los creyentes. Por lo tanto, sin importar el propósito específico del grupo o sus actividades —evangelismo, estudio bíblico, oración, compañerismo, adoración—, todo debe apuntar a la edificación de las personas para que conozcan, amen y sirvan a Cristo cada vez más. El apóstol Pablo estableció esta norma. Al referirse a las actividades que se presentaban cuando la iglesia en Corinto se reunía, él ordenó: *Hágase todo para edificación* (1 Corintios 14:26).

Compañerismo. Nuestra definición reconoce el compañerismo (*koinonía*) como la dinámica que edifica a un grupo pequeño y lo mantiene unido. Me refiero a algo más que el café y las galletas. El compañerismo bíblico contiene la idea de la comunión unos con otros como una expresión de nuestra relación con Jesucristo (1 Corintios 1:9). El compañerismo fue una de las características clave de la primera iglesia (Hechos 2:42). En 1 Juan 1:7 se nos dice que si *andamos en luz*, tenemos comunión unos con otros. Los grupos pequeños proporcionan el ambiente para desarrollar activamente esta relación.

Numerosos tipos, modelos, o aplicaciones diferentes de grupos pequeños se ajustan a nuestra definición. No existe un único método o tipo de grupo que sea el correcto. Sin embargo, la mayoría de grupos pueden encajar dentro de las características generales de esta definición.

METAS BÍBLICAS PARA LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Más adelante exploraremos los diferentes tipos o modelos de grupos pequeños. Por ahora, reconozcamos que éstos pueden tener diversas metas (totalmente diferentes, más o menos las mismas, compartidas, que coinciden en parte, opuestas, etc.). Las metas son los ideales que cualquier grupo busca lograr. Sin embargo, permíteme sugerir que *todas* las clases de grupos en la iglesia comparten cuatro metas básicas que son fundamentales para nuestro propósito central y colectivo de glorificar a Dios (1 Corintios 10:31). Éstas son:

- ❖ Incitar al amor bíblico (Juan 13:35; 1 Corintios 13:13; Gálatas 5:13; Efesios 5:2; 1 Juan 4:7,11,21). Dios es amor. Esta característica divina también debería manifestarse en aquellos que afirman estar en Cristo. Recuerda: El amor bíblico es amor manifestado.
- ❖ Promover la comunión (*koinonía*) y la unidad (Hechos 4:32; Romanos 12:5; 1 Corintios 12:12,25; Efesios 4:3,5,13; 1 Juan 1:3,6-7). La unidad debe ser distintiva del compañerismo o la comunión de los creyentes dentro de una comunidad. Dios es uno; de igual manera, nosotros debemos ser uno.
- ❖ Edificar al Cuerpo (Romanos 14:19; Efesios 2:19-22; 4:11-16; Colosenses 1:10-12,28; 2:6-7). Ya sea que se esté evangelizando o discipulando a los creyentes, la meta es presentar a toda persona madura (completa) en Cristo.

- ❖ Fomentar los dones espirituales (Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:4-11). El ministerio es una tarea compartida: Todos somos responsables por ella. Cada uno de nosotros necesita encontrar una expresión adecuada para ejercitar su don o sus dones espirituales.

En realidad, todas las actividades de la iglesia local deben contribuir en alguna medida al logro de estas metas. Sin embargo, de todos los contextos legítimos de ministerio que una iglesia puede ofrecer, los grupos pequeños proveen una de las plataformas más prácticas y disponibles para fomentar con éxito estas metas vitales. Si tu grupo pequeño (sin importar el tipo) no está progresando en estos aspectos esenciales, amerita una seria reevaluación.